

ENTREVISTA

LILIANA PUALUAN

Entrevistadores: Drs. GUILLERMO DE LA PARRA y FRANCISCO O'RYAN

En este número de la revista hemos entrevistado a Liliana Pualuan, analista didacta, directora del Instituto de Psicoanálisis. Queremos compartir con Uds. la vitalizante experiencia que los entrevistadores tuvimos de escucharla hablar sobre su trayectoria profesional, su inquietud literaria, que se ha traducido en varios libros (cuentos, novela), uno de ellos a punto de ser presentado, sus ideas, y las múltiples facetas de su vida.

Cuéntenos un poco de sus orígenes, del apellido Pualuan por ejemplo.

Soy hija y nieta de inmigrantes y pioneros. Mi padre era druso, vino a Chile desde una aldea del Líbano, Baruk. Mi madre es descendiente de suecos y alemanes. Estas dos familias llegaron a Aysén. Mi abuelo materno se dice que tuvo los primeros barcos que navegaban desde Puerto Montt a Puerto Aysén. Llevó a Aysén la luz eléctrica, la primera planta eléctrica. Los motores funcionaban a leña. La luz se cortaba a ciertas horas, seguíamos alumbrándonos con lámparas a parafina y velas. En Aysén habían pocos caminos, ya que tiene una geografía muy accidentada. Y ellos participaron en abrir los primeros caminos. Para llegar a cualquier lado las distancias eran inmensas. A Chile Chico por ejemplo íbamos por Argentina en camión. Nos demorábamos varios días. Por el lado chileno no había caminos hacia allá.

¿Hasta que edad estuvo ahí?

Hasta los 11 años, porque me enviaron a estudiar las humanidades a Puerto Montt, pero regresaba durante las vacaciones de Invierno y Verano.

Durante meses había lluvia, nieve; leíamos.

Veíamos el mundo desde la ventana; no se podía salir fácilmente con la nieve, la escarcha y la lluvia. La lectura y la escritura fueron necesidades naturales para muchos de nosotros.

Tiene toda una relación con la lectura

Era parte de la rutina. Mi padre era buen lector, decía que era autodidacta. Su biblioteca era una fuente de lectura. Iban a Aysén escritores ofreciendo sus libros casa por casa. Recuerdo a Pablo de Rokha, Efraín Barquero. Maffud Massis que vivió allá. Mi padre también escribía.

¿Recuerda lecturas favoritas?

En realidad lo que llegaba a Aysén y lo que había en la biblioteca de mi padre; Dostoyevski, Shakespeare, Goethe, Thomas Mann, Cervantes entre otros. Y los poetas: Pablo Neruda, Gabriela Mistral.

¿Cómo nació su interés por la psicología?

Desde siempre tuve el interés por la gente que sufría. Desde la adolescencia me gustaba ir al hospital, participar en el consultorio.

La educación primaria la hice en Puerto Aysén. Las humanidades en Puerto Montt. En barco nos demorábamos a veces hasta tres días en el viaje por los canales para llegar a Puerto Montt. Todos los lugares parecían estar muy lejos.

En el colegio ya habíamos algunos interesados en leer a Freud, Jung, y Adler.

Los estudios universitarios los realicé en Santiago. Estudié Psicología en la Universidad Católica. La Escuela de Psicología tenía clara orientación psicoanalítica en nuestro tiempo. El sacerdote jesuita Director de la Escuela

de Psicología profesor Hernán Larraín Acuña fue muy importante en el desarrollo de la psicología y del psicoanálisis. Modificó los programas; incluyó a Freud y además trajo de profesores a psicoanalistas y a profesores de orientación psicoanalítica. En esa época eran profesores de la Escuela los doctores: Salvador Candiani; Fernando Oyarzún; Guido Solari; Gabriel Castillo (candidatos del Instituto de Psicoanálisis); los psicoanalistas Otto Kernberg; Ramón Ganzaraín; la Ps. Ester Drobny de orientación psicoanalítica.

Durante la formación ya en la Escuela de Psicología pensaba ser psicoanalista.

En esa época comencé mi primer psicoanálisis, con el Dr. Carlos Núñez Saavedra. Tuve tres analistas. Al Dr. Núñez durante la carrera de Psicología. Después para la formación en el Instituto de Psicoanálisis comencé un análisis con el Dr. José Antonio Infante; él se fue a los Estados Unidos. Posteriormente me analicé con la Ps. Ximena Artaza. Pienso que fue una buena experiencia tener la oportunidad de análisis con diferentes analistas, de tener la posibilidad de distintas miradas. Fueron experiencias diferentes. Pienso que eso amplía la mirada propia.

¿Cómo era la presencia del psicoanálisis en las escuelas de psicología?

Como decía, para nuestra generación el psicoanálisis era muy importante, creo que fue responsabilidad principalmente del prof. Hernán Larraín que invitó a los psicoanalistas a la Universidad y despertó en nuestra generación el interés por el psicoanálisis. Habían solo dos Escuelas de Psicología: la de la Universidad Católica y la de la Universidad de Chile.

¿Además del interés teórico la gente se psicoanalizaba?

No era tan común. Pero algunos estudiantes se analizaban. En ese tiempo no se sabía mucho quienes eran los psicoanalistas, quien era el Director del Instituto, los profesores, quien era el Presidente de la Asociación. Había poca información desde la Institución. No existía una lista accesible con los nombres de los psicoanalistas. En esos años al ser aceptados, como candidatos, asistíamos a pre-prime-

ro; el profesor era el Dr. Carlos Whiting. En su curso estudiábamos primeras entrevistas, entre otros temas. El Dr. Whiting fue una persona muy importante durante la formación. Cercano, preocupado por la gente, afectuoso, humanizaba la Institución. Lo echamos mucho de menos. Desde pre-primeros íbamos a las reuniones científicas. Asistíamos a las actividades que se realizaban en los intercambios de FEPAL.

Era un privilegio el poder participar en todo lo que tuviera relación con el psicoanálisis.

El curso con el que partimos era numeroso para esa época: Ramón Florenzano, Roberto Opazo, Jorge Thomas, Gloria Kunstman, Gloria Muñoz, Alice Fausto, Omar Arrué, Luis Gomberoff y la entrevistada. De ese curso terminamos tres: Omar Arrué, Luis Gomberoff y la que habla. Los otros por distintas circunstancias se retiraron. Omar Arrué fue compañero también en la Escuela de Psicología.

Respecto a su ida a Alemania, ¿ésta fue antes de comenzar su formación analítica?

Antes...

Con una beca DAAD a la que me fui por interés en la psicología, la literatura y el arte. Primero tuve cursos de alemán en el sur de Alemania en Grafing cerca de München. Después en Münster, impresionante ciudad sin montañas, rodeada de bosques, campos y castillos. Estudié en el Instituto de Psicología de la Universidad Wilhelm de Münster. Tuve de profesor al Dr. Wolfgang Metzger en psicología del desarrollo. En Chile era conocido principalmente por la Escuela de la Psicología de la Forma. Fue una experiencia importante conocerlo.

¿Cuánto tiempo estuvo allá?

Cerca de dos años. Hice una práctica durante un semestre en la Clínica de Neuropsiquiatría de Niños y Adolescentes de la Universidad. Asistí a reuniones clínicas, entrevistas, talleres.

¿A qué se abocaron sus estudios en Münster?

Psicología del desarrollo, psicología clínica, psicología del arte.

¿Estamos hablando de qué año más o menos?

Estamos hablando de fines de la década de los sesenta. Antes en Chile participé como docente en Psicología Clínica en la Escuela de Psicología de la UC. Trabajé como psicóloga en la Cátedra de Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica que funcionaba en el hospital Trudeau, a cargo del Dr. Oscar Marín San Martín. Fue una experiencia muy interesante. Allí teníamos grupos de estudios de trastornos del lenguaje, de Psicología del Desarrollo. Estudiábamos por ejemplo a Piaget. Psicopatología. En la Clínica Psiquiátrica Universitaria teníamos un grupo de estudio con el Dr. Fernando Oyarzún en el área de Psicología de la Expresión.

Ud se apasiona con la lectura y el estudio.

Sí, esos grupos son inolvidables. Algunos de los que participaban ya no están y otros están repartidos por diferentes partes del mundo.

Después trabajé en un grupo psicoanalítico en el hospital Luis Calvo Mackenna, dirigido por el Dr. Guillermo Altamirano y allí estaba también Mario Gomberoff que fue mi primer supervisor en tratamiento de niños y adolescentes.

¿Allí en el Hospital Calvo Mackenna conoció a Mario Gomberoff?

Sí, ahí. Con Mario hace años que trabajamos juntos. Tenemos trabajos publicados desde la década de los setenta. Creo que somos una pareja creativa, a pesar de que ahora parece que algunos nos ven como *pareja combinada...*

Llama la atención, desde la visión de quienes fuimos becados de Mario Gomberoff, que aparecía con una orientación teórica distinta a la suya, o más ligado al hospital y Ud. en una línea más cercana al pensamiento kleiniano. Entonces en ese sentido cómo se complementaban?

Los primeros libros que tuve de Melanie Klein eran de Mario. Era un estudioso de Klein. Los seminarios sobre Margaret Mahler en el

Calvo Mackenna los hacía Mario. Es un estudioso de Freud pero también de distintas fuentes. Desde el comienzo atendí niños. Al estudiar a Melanie Klein, desde antes de la formación psicoanalítica encontré una respuesta en lo clínico, y algo así como un marco. Posteriormente fui incorporando otras experiencias: Anna Freud, Margaret Mahler, Donald Winnicott entre otros.

En el Programa para la Formación de Psicoanalistas de Niños y Adolescentes en este momento intentamos estudiar a los franceses. Tienen aportes interesantes. Pienso que hay que estar abierto a incorporar nuevas ideas para entender a los pacientes. Nuestros trabajos sobre el objeto autista surgieron de la búsqueda de tratar de entender situaciones que se daban con pacientes de acceso difícil. Es importante que todo analista, como decía nuestro querido amigo el Dr. David Liberman, debe tener por lo menos la experiencia de un análisis de niños en la formación como psicoanalista.

No se trabaja sólo con el lenguaje verbal y obliga a atender a otros tipos de expresión, que enriquecen el instrumento para el trabajo con adultos.

No entiendo tampoco que haya analistas que puedan identificarse con un solo autor.

¿Cuando se refiere a otras fuentes como la literatura u otras lecturas, quizás éstas le han aportado también?

La literatura es fundamental también como fuente de conocimiento y de acercamiento al ser humano. Por ejemplo a Proust debieran leerlo todos los psicoanalistas, Dostoiewsky, etc. Actualmente hay otros autores que dan cuenta del mundo de hoy que recogen las tendencias autodestructivas del hombre como Paul Auster. En realidad la lista de autores es infinita. Los psicoanalistas franceses incorporan mucho la literatura, nos encontramos con la sorpresa por ejemplo al leer a El Yo Piel de Didier Anzieu que cita a autores latinoamericanos: Bioy Casares, Borges. Utilizan la literatura, la poesía para entender e ilustrar fenómenos que no son fácilmente conceptualizables. André Green tiene un libro sobre El Complejo de Edipo en la tragedia; él resalta la

importancia que tuvo su experiencia en el grupo de teatro antiguo de la Sorbonne para sus descubrimientos. Frances Tustin, usa también la poesía para aproximarse a la comprensión de fenómenos difíciles de aprehender. Me parece muy importante la visión desde el arte, los mitos, la literatura, como complemento de la formación psicoanalítica y no solamente la formación técnica. En otros países se incorporan estos temas, y tienen acceso a los estudios del psicoanálisis, no solamente médicos y psicólogos, sino antropólogos, sociólogos, filósofos, abogados, literatos, personas que se interesan en el hombre desde otras áreas.

La creación en psicoanálisis es un tema importante. Pienso que el psicoanalista debe ser un creador y con un trabajo que puede ser mas complejo que el realizar una obra de arte...

Viene un artículo en este número de la revista sobre si el analista es un descubridor o un creador, desenterrador de cosas del inconsciente o un creador. Es un artículo muy interesante de Stephen Mitchell, "La Autoridad y Conocimiento del Psicoanalista" porque claro es un creativo finalmente, un creativo en una obra conjunta.

El psicoanalista puede ser creativo, puede ser inhibitorio, o repetidor en el otro extremo. Estamos recién analizando un artículo, "Las envolturas del analista" de Guillaumin, sobre las dificultades que el analista puede tener en su trabajo. Enfoca los problemas que pueden surgir en relación al analista con el paciente.

Destaca la función de la creación en el psicoanálisis. Nosotros mismos somos el instrumento de trabajo. Se necesita cuidado, sostenimiento de la Institución y de los grupos de trabajo, que facilitan o entorpecen la creación del analista. Es un tema complejo e interesante para pensar y debatir. La Institución puede estimular lo creativo o inhibirlo, a través de alentar sólo lo imitativo, lo técnico, el estudio de sólo algunos autores, debilitando la originalidad.

A propósito de esto cuál ha sido su observación de como ha cambiado la for-

mación en el Instituto de cuando fue candidata a ahora?

Hay una evolución. Se ven otros autores, otros puntos de vista. La idea sería incorporar temáticas que estimulen una mirada más crítica. Actualmente los candidatos tienen la posibilidad de participar en casi todas las instancias que tiene el Instituto y la Asociación. Ese es un cambio muy importante.

En las instituciones siempre que se producen cambios hay desconfianza.

Hace quince años atrás se plantearon cambios a raíz de una revisión de los reglamentos que el mismo Directorio solicitó a Mario Gomberoff. Se propusieron cambios, surgió una fuerte oposición que costó la renuncia del Presidente. Nosotros (Mario y yo) que éramos directores renunciamos por solidaridad con el Presidente. La oposición al Presidente estaba liderada por las mismas personas que ahora tienen la posición más conservadora

¿Qué tipo de cambio se proponía en ese momento?

Hubo una situación muy paradójica. En la revisión de los reglamentos se constató que no se cumplían, que había contradicciones, o que se aplicaban dependiendo de las circunstancias y que requería de modificaciones para que fueran más orgánicas y coherentes. El grupo psicoanalítico había estado detenido numéricamente un par de decenas de años. La revisión sobre lo que pasaba era importante. Hubo una fuerte reacción en contra de la proposiciones de cambio. Fue un período difícil, doloroso que se sorteó relativamente bien.

Los cambios ganaron casi todas las votaciones, y aunque la postura conservadora se adaptó a ellos para conservar el poder, pienso que en lo personal quedó resentida. Es importante señalar que los cambios implicaban el aumento de la participación de quienes intervenían en las decisiones, a través de diversas comisiones, mayor transparencia, mayor facilidad para recibirse en la promoción a titular, y en el ingreso a la docencia.

Llama la atención que hasta ahora nunca se hayan planteado cismas como en Argentina. ¿No sé si será un problema de

número o Ud. cree que hay otra razón para eso?

Se podría pensar en un problema de número. El cisma sería casi deshacer el grupo, pero también podría ser una visión muy optimista pensar, que el grupo finalmente tolera las diferencias. Puede haber distintas interpretaciones. Puede ser que las arrastra y no las tolera. Puede ser que las tolera y lo que no sea fácil es admitir los cambios del poder.

¿Y cómo ve la situación actual a propósito de esto?

Es evidente que hay una oposición fuerte a todas las proposiciones del Directorio y del Consejo Directivo y a mi juicio sin fundamento. Esto me recuerda lo que pasó hace quince años atrás. Es una situación muy parecida. Oposición a todos los posibles cambios, que por lo demás están pensados para estimular la mayor participación de los miembros de la APCH en la Institución. Se originan en la idea de poder contar con los recursos humanos que tenemos en la APCH considerando que hay personas de mucha calidad y experiencia, que podrían integrar los diferentes Comités del Instituto, y que no pueden hacerlo porque hay muchas exigencias de tiempo. ¿Cuál es el apuro? preguntan. Yo diría como Vicente Huidobro en el canto IV de Altazor "No hay tiempo que perder, no hay tiempo que perder". Hay desconfianza, incluso una campaña de desprestigio sin argumentos. Los integrantes del Consejo Directivo y del Directorio de la APCH son gente muy entusiasta, conforman un grupo de trabajo serio y emprendedor.

Es muy motivante trabajar con ellos porque es gente con espíritu de trabajo, hay comisiones que estudian, revisan, investigan, lo que permite trabajar y pensar a pesar de la fuerte oposición a todas las iniciativas que se plantean.

¿Y esto como lo entiende?

Nosotros tratamos de desmitificar, de que no se faciliten falsas investiduras, de que el análisis didáctico no sea la ocasión para crear grupos políticos de poder, proponemos una mayor participación y transparencia. Podríamos encontrar distintos motivos y explicaciones,

pero yo creo que es importante primero poner el nombre a las situaciones. Hay una oposición fuerte, esto está claro.

¿Eso se expresa más bien en ausencia o en algo más activo?

Yo creo que en algo activo como la campaña de desprestigio. A través de cartas y comentarios a los candidatos y fuera de la Institución responsabilizando al Presidente de la Institución y a la Directora del Instituto de hechos previamente aclarados en reuniones del comité correspondiente y desmentidos por la unanimidad del Consejo del Instituto; eso da una idea del clima de oposición que hay. A todos nos interesa mucho el psicoanálisis y que se pueda desarrollar, que se pueda progresar, además estimular lo creativo; creo que hay mucha gente que tiene muchas cosas que decir, y que entregar. Ha habido inhibición en relación a la creatividad y a la posibilidad de compartir experiencias.

Da mucho gusto ahora que se estimule la investigación en Psicoanálisis, no solamente la investigación en el sentido en que la están planteando ustedes (de la Parra) sino que también en recoger la experiencia que hay en la Institución. Por ejemplo en los comités de Enseñanza, de Selección de Candidatos, de Supervisión hay experiencias acumuladas de años. Tenemos la intención de trabajar no solamente leyendo la experiencia de otras sociedades sino que investigando al interior de la nuestra. Estudiar lo que ha pasado y ver en qué se puede mejorar.

También hay poca asistencia a las reuniones científicas de algunos didactas y es posible que eso arrastre a supervisados y a analizados a no asistir.

Pero lo que dice por ejemplo de aprender de la propia experiencia, ¿qué ha pasado con el Comité de Selección de los Candidatos? porque ahí se puede aprender de los criterios también.

Ha estado dentro de las preocupaciones del Comité de Selección la revisión de los criterios correspondientes. Recogen año a año la experiencia. La idea es precisamente integrar esa experiencia y aprovecharla más concreta-

mente. A pesar de las diferencias, hay gente muy interesada en trabajar con generosidad y espíritu de trabajo. Cuando hay divisiones, lamentablemente, las posibilidades de aprovechar en conjunto el interés en trabajar y en el psicoanálisis, se pueden perder.

Pareciera que se han formado como bandos y esa formación de bandos puede tener distintas causas. ¿Hay en su opinión algún grado de responsabilidad en la directiva? ¿No ha habido una falta de manejo político en la realidad?

Responsabilidad? ¿De cuál directiva? Los grupos son de larga data. La actual directiva (parte de uno de los grupos) propone cambios y el otro grupo se opone.

Son proposiciones de cambio que se han pensado por muchos años. Puede ser que se podría haber hecho de otro modo. Es necesario intercambiar ideas. Pienso que el sólo hecho de haber planteado cambios se ha sentido como un ataque. La impresión que yo tengo es que hay un no anticipado, es la reacción ante cualquier iniciativa que se propone aún cuando probablemente en lo fundamental haya acuerdo. Hay prejuicios en contra. A Mario me parece que no se le perdona que haya contribuido a cambios en la APCH; hace 15 años atrás: era difícil recibirse, llegar a ser supervisor, analista didacta. La oposición, los rumores, el clima tenso, es penoso pero son fenómenos que ocurren en todas las sociedades frente a los cambios, especialmente cuando lo que se requiere para el desarrollo son cambios estructurales. El objetivo de los cambios es para enriquecer y estimular el desarrollo. Y es fundamental incentivar la participación de todos los miembros. Piensen Uds. que hemos sido considerados como una de las sociedades más conservadoras de la API. Se hará lo que se pueda hacer.

Quisiéramos hacer un viraje hacia la Liliana escritora, que nos hable un poco de eso.

He escrito desde chica, empecé con poemas en el colegio.

En los diarios del Sur también me publicaron estampas y poemas en la adolescencia.

Después comencé a chequear con otros lo escrito y más tarde a publicar. Pero estudio, lectura y escritura han estado desde siempre.

Ud. habló un poco de quienes la nutrieron desde el punto de vista de la literatura, en la infancia en la adolescencia. Actualmente ¿quiénes son sus fuentes literarias?

Una de las personas con la que he revisado lo escrito es con el poeta Miguel Arteché (premio nacional de literatura 1996).

Durante mi vida he leído primero lo que tenía a la mano y en forma desordenada.

Distintos autores: Ibsen, Hamsun, Kafka, Bernhard y otros. Conocía menos a los escritores latinoamericanos. Decidí hacer un estudio más sistemático. Estoy terminando un Magíster con mención en Literatura Hispanoamericana y Chilena. Hay excelentes profesores gente muy estudiosa, muy valiosa allí. Pienso que el ideal es que el analista incorpore sus dones en el trabajo, no los recorte.

¿Podría hablar más sobre eso que es tan importante?

Me da pena cómo a veces gente muy inquieta entra a la formación y se va recortando. Recortando es la palabra. Llegan llenos de inquietudes, y durante la formación, entran quizás en una idea equivocada, de qué es ser psicoanalista, que el ser analista es reducirse a la técnica analítica y nada más. Y tenemos buenos ejemplos de lo contrario.

David Liberman contaba que él se pagó la formación analítica tocando piano en distintos lugares. El siguió con el piano toda la vida. En las reuniones en su casa con gusto tocaba el piano. El era un excelente analista y ayudó mucho para el progreso de nuestra Institución en un período difícil. La identidad del analista se forma integrando con menos trabas los distintos aspectos de la personalidad y no despojándose de lo que se trae, eso empobrece el trabajo. Y es una situación incluso comentada, las reflexiones surgen después de la formación. Algo paradójico pasa durante el análisis, mucha gente deja sus áreas de interés, se restringe la libertad interna, se va despojando, con lo cual se empobrece el instrumento, y el

instrumento somos nosotros.

Ahora la literatura es una fuente de nutrición permanentemente...

Creo que es muy importante, la literatura, la música, también la filosofía y lo que ocurre culturalmente. Insisto en que la identidad analítica tendría que ser fruto de una integración, tendría que enriquecer lo personal, no reducirlo.

Este es un aspecto tan importante porque hay una influencia cultural de privilegiar lo técnico que a muchos de nosotros no nos representa para nada.

Pienso que en la medida que trabajamos en el análisis personal y en el trabajo analítico con las personas el instrumento tiene que ir desplegando más de sí mismo y no reduciéndose. No basta sólo el estudio; la teoría se puede usar para frenar el conocimiento o para enriquecerlo. Hay que revisar como se trabaja, nos ayuda el análisis personal, el auto análisis, las supervisiones, para no anquilosarse en la teoría y en el método.

Pero también quizás Ud. apunta al hecho de que la libertad en la mayoría tiene más dolor también. Estamos hablando de los ritos obsesivos y todos los ritos obsesivos tienen algo como ansiolítico frente a la incertidumbre, buscar dentro de uno la creatividad es mucho más doloroso.

Eso tiene mucho que ver con la pregunta de ustedes acerca de las reacciones que hay a los cambios. Quedarse con lo conocido da más seguridad, pero también estanca el desarrollo. Hay temores a la posibilidad de abrirse a lo nuevo. En reuniones y pasillos se escucha: que va a bajar el nivel del psicoanálisis. Pienso que es todo lo contrario. Hay muchos prejuicios en contra del progreso, sin fundamentos. Respecto a los rituales obsesivos como dicen ustedes, yo creo que son importantes, porque son también una forma de afirmarse siempre que no impidan el despliegue. Depende del momento histórico.

Afirmarse, no quedarse pegado.

A todas las defensas les tengo respeto. Son mecanismos de supervivencia. Todos hemos

vivido en los análisis el hecho de que dejarlas constituye un duelo. Pero si hay disposición al cambio y al desarrollo hay que por lo menos intentar la libertad de poder pensar. Es importante reflexionar sobre este punto: hay personas que piensan que es mejor que todo quede como está, y que se puede trabajar así. Eso se puede respetar, siempre que esas personas no obliguen a todas las otras a que se queden así. Es difícil discutir un tema, las ideas, las proposiciones se transforman para algunos en ataque personal.

Se inhibe la libertad para reflexionar sobre los problemas o los planteamientos.

Ud. despliega acá una forma de mirar al psicoanálisis como instrumento de la creatividad y eso implica para Ud. un cierto compromiso actualmente, con una nueva directiva. A propósito de esto quizás a veces se ha planteado como conflicto interpersonal, con amistades dentro de la Institución. O sea cuán profunda ha sido esta discusión, al grado de afectar relaciones?

No con amistades pero si en las relaciones de trabajo; se tensan y no sé como se irá a resolver eso. Porque igual yo creo que todos los miembros, son necesarios y cada uno tiene su aporte. Los aportes deben ser enriquecedores y no obstructores. Lamentablemente hay prejuicios, falta de confianza, situaciones que generan dificultades que a veces impiden avanzar en una discusión.

¿Cuál es su posición del aporte de otras ciencias, neurociencia, desarrollo cognitivo o de inteligencia artificial?

Pienso que hay que estar informado de los avances de la ciencia. Es importante el trabajo en equipo, y tener la información sobre las otras técnicas. El estudio diagnóstico en equipo es fundamental. No todos los pacientes se benefician con el tratamiento psicoanalítico. Hay que hacer en lo posible un diagnóstico que nos permita ver qué técnica sería más efectiva para ese paciente. A veces hay que recurrir a tratamientos complementarios con el análisis, y otras a otras técnicas. Tanto como para solicitar las interconsultas correspondien-

tes, como para hacer la derivación más adecuada hay que intentar tener la información. El XVIII Congreso de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia dio cuenta de investigaciones importantes chilenas y extranjeras sobre Déficit Atencional por ejemplo, y trastornos obsesivos; mostraron los exámenes que se realizan actualmente y los resultados de los tratamientos farmacológicos en varios casos con cambios espectaculares. Me parece que la posibilidad de tener en la Institución especialistas de otras áreas y el que esté conectada a otras instituciones, nos permite estar al día. El aislamiento y el pensar que el psicoanálisis tiene todas las respuestas sería una idealización que dificulta el crecimiento. La conexión con la Universidad es fundamental.

Nos gustaría si pudiera hablarnos del Psicoanálisis de Niños.

Los mismos que trabajábamos en el Hospital Luis Calvo Mackenna tuvimos juntos parte de nuestra formación como analistas de niños. El programa de formación fue realizado informalmente por cada uno. Algunos individualmente, otros como grupo. En la APCH éramos reconocidos como analistas de niños, pero informalmente. Representábamos oficialmente a la APCH en congresos presentando trabajos, participando en los grupos de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de distintas asociaciones.

Personalmente hice la formación en Psicoanálisis de niños paralela a la de adultos. Simultáneamente a las supervisiones de adultos, tenía supervisiones de análisis de niños y adolescentes con la Dra. Erika Guzmán. Supervisé con ella cerca de nueve años. También supervisé con Paulina Kernberg, Ruth Riesenber, Aurora Pérez, y con el Dr. David Liberman. Teníamos seminarios, grupos de estudio, y supervisiones colectivas. Pensamos que era importante incluir la formación de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes en nuestra Institución y formalizar de alguna manera el estudio y trabajo de los que nos dedicamos por años a esta área.

Con Mario Gomberoff presentamos un Programa para la Formación de Psicoanalistas de

Niños y Adolescentes. Mario que tiene una vasta experiencia administrativa y universitaria escribió el proyecto. Hubo oposición al comienzo. Se demoraron dos años y medio en aceptar una parte del proyecto. No se aceptó que se nombraran oficialmente analistas de niños, a los que íbamos a ser los docentes y los supervisores. El año pasado fuimos reconocidos por el Consejo del Instituto (pasaron cerca de nueve años) y este año por COCAP (Comitee on Child and Adolescent Psychoanalysis; de la IPA) del cual formo parte. Actualmente el Programa fue reconocido oficialmente por el Comité Ejecutivo de la IPA y también los docentes y supervisores del programa como Psicoanalistas de Niños y Adolescentes. En nuestra Institución todavía es muy poca la gente que ha ingresado al Programa para formarse como analista de Niños y Adolescentes. Hay miembros de la APCH que se han interesado en los programas de los Seminarios Teóricos. Estamos estudiando juntos entusiasmados temas nuevos y complejos, hay interés y es motivador. Cada integrante del grupo aporta miradas diferentes que son enriquecedoras. Los miembros que ingresaron al Programa (tres por el momento) participan también en los Seminarios Clínicos y tienen supervisiones individuales.

Y su trabajo clínico actual ¿lo divide entre niños y adultos?

Trabajo en psicoanálisis con niños y adultos desde que comencé la formación psicoanalítica. En el Congreso Internacional de Psicoanálisis en Santiago presenté material clínico en una mesa redonda sobre análisis de niños; hay un comentario sobre la mesa redonda en el último International Journal of Psychoanalysis. En el próximo International Journal of Psychoanalysis viene una publicación mía y de Mario también sobre análisis de niños.

Eso es a propósito de la creatividad, y la productividad....

Encuentro apasionante el psicoanálisis y el psicoanálisis de niños. Algunos de nuestros trabajos se los enviamos a Frances Tustin. A ella le interesaron, nos planteó que íbamos más

allá de los desarrollos de ella y nos solicitó permiso para publicar algo de lo nuestro en su último libro que ya estaba en prensa. El capítulo 10 del último libro que publicó, lo dedicó a uno de nuestros trabajos. Encuentro apasionante el tema e insisto que es importante dentro de la formación del psicoanalista tener la experiencia de por lo menos un análisis de niños.

¿Le parece que el psicoanálisis está en crisis?

Es indudable que el psicoanálisis como técnica terapéutica está en crisis. En distintos países como Argentina, Brasil, no tienen pacientes, para psicoanálisis. Si reducimos el psicoanálisis a la técnica terapéutica de las cuatro sesiones, está en crisis. Si consideramos sus teorías del desarrollo y a sus relaciones con la cultura y la neurociencia por ejemplo, está en pleno desarrollo. Las crisis del progreso psicoanalítico generalmente vienen del interior de nuestra Institución, en parte por la dificultad al cambio. No es el psicoanálisis el que está en crisis, pueden ser los objetivos de la formación psicoanalítica, los métodos pedagógicos, los psicoanalistas.

Dentro del psicoanálisis hay diferentes técnicas terapéuticas, por ejemplo el psicoanálisis de niños no era considerado psicoanálisis y ahora fue reconocido oficialmente por la IPA que incluso creó COCAP para estimular el desarrollo del psicoanálisis de niños en todas

las regiones. Pienso que el psicoanálisis, los psicoanalistas debieran estar más en la comunidad. No es una idea compartida por todos los psicoanalistas. Personalmente pienso que es importante que el psicoanálisis esté en la Universidad, en los hospitales, en la comunidad. No solamente como un aporte del analista sino para que también el analista se nutra en los intercambios con la comunidad, se informe de la realidad contingente. No podemos quedar encerrados en una cápsula e indiferentes de todo lo que pasa a nuestro alrededor. Pienso que el aislamiento puede entorpecer el desarrollo del psicoanálisis. Ha sobrevivido más un siglo. Pienso que los psicoanalistas pueden tener distintos caminos, pero hay un camino común que es el interés por el psicoanálisis, nos interesa mantenerlo vivo, no en estado vegetal

Ya hemos vivido la experiencia del aislamiento que ha tenido distintas explicaciones e interpretaciones. Pienso que el intentar mantener aislado al Psicoanálisis va contra los tiempos, además no era la idea de Freud. El ideal de Freud era difundirlo en todas las áreas de la Cultura.

Los entrevistadores queremos agradecer a Liliana la posibilidad de haberla conocido más y pensamos que sus reflexiones serán un valioso aporte para nuestros lectores.